

estas vidas, hace al instante presumir que se refiere al santo de quien hemos hablado. He ahí lo que ella contiene : (Vit. P.P. t. 5 lib. 18 § 13 y 14) « El abad Moisés de Sceté decia : Si somos fieles en observar los reglamentos de nuestros padres, yo os prometo por la confianza que tengo en Dios, que los bárbaros no vendrán á este desierto (eran los Mariques, nacion cruel situada en las cercanias de aquel desierto); pero si no las observamos, este lugar se verá desolado. Sucedió pues que hallándose algunos hermanos un dia conferenciando con él en su celda, les dijo : « Los bárbaros vendrán hoy á Sceté ; andad y salvaos huyendo : » — « Y vos, padre mio, le dijeron . ¿ no huiréis tambien ? » Y él les respondió : « Hace mucho tiempo que estoy esperando este dia para verificar lo que mi Señor Jesucristo ha dicho : *Todos los que tomen la espada, morirán por la espada.* » Los demás hermanos le dijeron : « Nosotros tampoco huiremos, y moriremos con vos ; » y él les respondió : « Yo no soy la causa de ello, y cada uno de vosotros puede ver lo que tiene que hacer. » Y aquellos hermanos que le hablaban de esta manera, eran, siete. Y en aquel momento vieron á los bárbaros que se acercaban y entraron al instante en la celda en la que les mataron á todos menos á uno, el cual, por la fragilidad humana, fué sobrecogido de terror, y se ocultó detrás de las esteras de palma ; y allí vió bajar del cielo siete coronas y colocarse sobre la cabeza de Moisés y de los otros seis que con él habian sido muertos. »

Tal es la relacion del martirio de San Moisés y de seis compañeros. Si debe entenderse de este del cual hemos hablado, segun parece por la aplicacion que se hace de las palabras de *Jesucristo : Todos los que toman la espada perecerán por la espada*, en lo cual se reconoce bastante á un penitente en otro tiempo jefe de ladrones, si es este digo, del cual debe entenderse, ¿ porqué Paladio habria omi-

tido una tan hermosa circunstancia de su muerte que tanto honor le hace ? ¿ Podia él ignorarla, él que habla de su sacerdocio, de su edad y del número de sus discípulos ? Este es uno de aquellos problemas de la historia que no pueden resolverse bien <sup>1</sup>.

---

### DOCTRINA ESPIRITUAL DE SAN MOISÉS EL ETIOPE Y SUS DISCIPULOS <sup>2</sup>.

1º El abad Moisés decia : « Las pasiones por las que nos vemos agitados proceden de cuatro causas : De la abundancia del comer y beber, del exceso del sueño, de la ociosidad y de las chanzas, y finalmente de la vanidad en los vestidos. »

2º Decia tambien : « Un monge debe observar cuatro cosas sobre todas las demás : callarse, guardar los mandamientos de Dios, humillarse y sufrir la incomodidad de la pobreza. Es tambien necesario, añadia, que un monge lllore continuamente, que no pierda jamás el recuerdo de sus pecados, y que se ponga sin cesar la muerte delante de los ojos. Nuestras miradas y la confianza demasiado grande en nosotros mismos, son enemigos que con frecuencia vienen á combatirnos. »

3º Respondió á un hermano que le pedia algun buen

<sup>1</sup> Tillemont vió en Moisés el Martir á Moisés el Etíope. Los Bolandistas quedan en la duda y se limitan á decir que *quizás es el mismo*. No somos nosotros quienes hemos de dilucidar esta la cuestion.

<sup>2</sup> No es seguro que las instrucciones y sentencias dadas en las *Vidas de los Padres* y en la *Recoleccion de Cotelier*, como siendo de Moisés, sean todas de San Moisés el Etíope. Sin embargo nosotros las dejamos con su nombre como se ha hecho hasta aqui.



consejo : Andad, permaneced en vuestra celda, y ella puede enseñaros todo lo que debéis hacer, si fielmente la guardais ; porque á la manera que un pez tan pronto como se le saca del agua muere, de la misma manera el religioso se pierde cuando gusta de permanecer fuera de su celda.

4° « El que huye de los hombres, decia en cierta ocasion, es semejante á un racimo de uvas maduro ; y el que se mezcla en su compañía, es como un racimo verde. » Dijo un hermano : « Yo veo siempre delante de mí una cosa (aparentemente un estado de perfeccion) á la cual sin embargo no puedo llegar. » — « En efecto jamás llegaréis á ella, le respondió él, si no estais muerto como los que están ya enterrados. » Preguntósele además quién era aquel que estaba verdaderamente muerto á los hombres, y respondió que era el que se considera como sepultado desde hace tres años.

5° He ahí aun una de sus más hermosas instrucciones : « La privacion de las cosas de la tierra. (Vit. PP. app. n. 558) ó la pobreza voluntaria, la tribulacion sobrellevada con paciencia y la discrecion, son los medios por los cuales los monges pueden llegar á la perfeccion. La pobreza voluntaria está testificada por Noé (Cot. t. I, p. 605). La paciencia en los males por Job, y la discrecion por Daniel. » Esta sentencia se atribuye tambien á San Pemen.

6° « Debemos estar de tal manera muertos á los hombres, que jamás juzguemos á nadie (Cot. t. I, p. 555). Procuremos tambien portarnos de tal manera que antes de que salgamos de este cuerpo mortal, no hayamos hecho mal á persona alguna. »

7° Dios no oirá nuestras oraciones, si no nos reconocemos pecadores, y no lo seremos sino en cuanto consideremos nuestras faltas, y no las de los demás. »

8° Si queremos aprovechar en la virtud, hagamos de manera que nuestras acciones concuerden con nuestras

oraciones. Ahora bien, esta concordancia consiste en evitar que volvamos á caer en las faltas de las que pedimos perdon á Dios ; porque cuando el hombre deja la mala voluntad, Dios oye pronto su oracion, y le concede el perdon. En las tentaciones y combates que contra nosotros libran los enemigos de nuestra salvacion, no tenemos mejor medio para atraernos el auxilio de Dios y hallar el reposo de nuestra almas que derramar con lágrimas nuestro corazon delante de su divina bondad. »

9° Un hermano que había entrado en conferencia con él para pedirle consejos, le dijo : « Un siervo cae en alguna falta por la cual le castiga su amo ; ¿ cómo debe portarse y qué debe hacer ? A lo cual respondió : « Si este siervo es por otra parte bueno, debe humillarse delante de su amo y confesar que ha faltado. » — « ¿ Nada más ? » preguntó el hermano. — « No, respondió Moisés ; porque desde el momento que confiesa su falta y que reconoce que ha caido, su amo pronto se apacigua y le perdona. »

10° Pongamos mucho cuidado, añadió, en no juzgar nunca á los demás. Consideremos que cuando Dios mató á todos los primogénitos de Egipto, no habia casa en la que no hubiese algñn muerto que llorar. Asi que, considerando nuestros propios pecados, no tendremos solicitud de cuidarnos de los de los demás ; porque seria una locura en un hombre, que, teniendo un muerto en su casa el saliese de ella para ir á llorar el muerto de otra.

« Seamos como muertos con respecto á los otros, no, viendo más que nuestras faltas, sin detenernos á examinar si este es bueno y si aquel es malo. No hagamos daño á nadie. No tengamos siquiera mala voluntad á otra persona. No despreciemos á los que pecan. A la verdad no hay que consentir en su malicia, ni participar de su maligna alegria ; pero no nos mezclemos siquiera en la discusion de su mala conducta y digámonos más bien á nosotros mismos :



Dios conoce lo que cada uno tiene en su corazon. No oigamos á la malediciencia, y sin embargo tengamos piedad del que maldice en vez de aborrecerle. He ahí lo que puede llamarse no juzgar. No os entregueis á sentimiento alguno de aversion contra nadie, no tomeis tampoco parte en los altercados de los demás; este es el medio de tener paz. Finalmente consolaos con esta gran verdad: El trabajo no dura mucho tiempo, y el descanso será eterno. »

Dijimos, segun Paladio, que San Moisés habia dejado al morir setenta y cinco discipulos. Podrá haber tenido más durante el curso de su vida, que murieron antes de él. Esto nada importa á su historia. El número de los que dejó despues de su muerte fué más que suficiente para haberle adquirido el título de abad, como se le ha dado en las Vidas de los padres. Sus discipulos no solo fueron testigos de sus virtudes sino tambien sus imitadores y herederos. Distínguese principalmente entre los otros á Carion y á su hijo Zacarias, si es que lo han sido, como lo cree Tillemont, y no de otro Moisés; lo cual no es del todo cierto. Carion estaba casado, y abandonó á su esposa despues de haber tenido de ella un hijo y una hija, que le dejó todavia jóvenes. No se sabe la causa de una conducta tan extraordinaria; pero es de presumir que fué de comun consentimiento, segun de esto puede juzgarse por el fin. Sin embargo el Egipto fué afligido con una grande hambre algun tiempo despues de su retiro. Y entonces su muger fué á encontrarle con sus dos hijos y le representó la dificultad que tenia de alimentarles, porque todo el mundo carecia de pan. Carion le dijo que se los dejase, y tomólos en efecto; pero la hija quiso volver al lado de su madre y el hijo se quedó con él. Entonces Carion dijo á su muger: « Nuestros hijos se han dividido ellos mismos muy bien: Tomad pues con vos la hija, y yo me quedaré con Zacarias. »

Zacarias, todavia joven, llegó á ser un fervoroso religioso. Para poner término á muy malas sospechas que nada autorizaba, impúsose una muy dura penitencia; lo cual hizo decir al santo sacerdote Isidoro que se habia igualado á los ángeles.

Dios le comunicó desde entonces sus luces y sus gracias en abundancia, y se dejó sentir en su corazon, sobre todo en la oracion, por los atractivos de un amor muy ardiente. Habló de esto á su padre, el cual, aun cuando excelente religioso, no estaba esclarecido en estos caminos interiores y no habia recibido la gracia para decidir de ellos. Asi que cuando Zacarias le hubo hablado sobre el particular, Carion temió que no fuese un artificio de que se servia el demonio para engañar á su hijo, y ya sea con el fin de humillarle, ya para apartarle de un atractivo que él tomaba por ilusion, creyó usar de la autoridad de padre, y le pegó muy duramente.

Sin embargo Zacarias, continuando en sentir en su corazon aquel extraordinario fervor, fué de noche secretamente á consultar al abad San Pemen, el cual le aseguró que no era una ilusion sino una operacion de Dios. Dióle sin embargo por consejo que fuese á ver á otro anciano que le nombró, para saber lo que él pensaria de esto. Este no aguardó á que Zacarias le esplanara el discurso sobre la disposicion en que se hallaba; sino que aun antes de que le hablase, le esplicó todo lo que en él pasaba, y le confirmó, lo mismo que San Pemen, que esto era una obra de Dios. « No obstante, añadió, volved á vuestro padre y haced lo que os ordenare. »

Carion reconoció por último la virtud de su hijo, y decia de él: (Cot. p. 51) « Yo hago más austeridades que Zacarias, pero no he llegado todavia á la perfeccion de su humildad, ó de su recogimiento y silencio. » No parece que Zacarias le hubiese dejado antes de su muerte, y solo des-



pues indudablemente se puso bajo la conducta del abad Moisés. Habiendo este ido un día á sacar agua, le encontró en oracion al borde de la fuente, y vio por una señal sensibles al espíritu de Dios que descansaba en él. Esto le inspiró sentimientos de gran veneracion hacia él, y miróle menos como á su discípulo que como á su maestro.

Díjole en cierta ocasion : « Enseñadme, hijo mio, lo que debo hacer. » Sobre lo cual el humilde discípulo se echó á sus pies diciéndole : « ¡ Pues qué, padre mio ! ¿ vos me pedis una instruccion ? » — « Si, hijo mio, le respondió el santo viejo, porque he visto al Espíritu Santo descender sobre vos, y esto es lo que me ha inducido á suplicaros que me dijeseis lo que debo yo hacer. » Entonces Zacarias, movido más bien por obediencia, que con intencion de instruir al que creia más instruido que él, se quitó la capilla, echóla al suelo, pisoteóla y dijo al abad Moisés : « Si uno no está dispuesto há ser pisoteado de esta misma manera, no puede ser verdaderamente monge : »

El abad Macario le hizo tambien la misma pregunta y le respondió al principio como al abad Moises : « ¡ Pues qué, padre mio, ! ¿ vos me preguntais como si yo fuese vuestro maestro ? » Pero Macario le dijo : « Yo me siento movido interiormente á consultaros para saber en qué consiste ser monge. » Y él le respondió « Paréceme, padre mio, que no lo es uno en verdad sino en cuanto se hace violencia en todas las cosas. »

El abad Pastor contaba de él que estando próximo á morir, Moisés le preguntó qué veia (es probable que comprendiese por alguna señal exterior que hubiese dado, que Dios le favorecia en este momento con alguna vision celestial.) Y él le respondió : « Padre mio ¿ no creeis que todavia es mejor callarse. ? » Entonces Moisés que amaba la humildad, puesto que él mismo la practicaba tan perfectamente, le dijo : « Pensais bien, hijo mio ; permaneced en el silencio. »

En estas admirables disposiciones de piedad entregó su alma al Señor, y en el momento en que esto sucedió, el abad Isidoro, sea que estuviese presente ó que Dios se lo diese á conocer, levantando los ojos al cielo, exclamó : « Regocijaos, hijo mio Zacarias, puesto que las puertas del reino de los cielos os son abiertas. »

Aun cuando no sepamos cuántos años vivió, está sin embargo probado que su muerte acaeció antes de la de San Moisés, de San Pemen y de San Isidoro. Debía todavia ser jóven, puesto que estos santos le llamaban hijo suyo ; pero parece, por lo poco que de sus Actas se ha conservado, que habia hecho grandes progresos en las virtudes religiosas y en la vida interior, que su oracion era eminente, que había sido favorecido con grandes dones celestiales, y que tenia el espíritu de Dios.

---

#### DE MOISÉS EL LIBIENSE Y DE OTRO MOISÉS <sup>1</sup>.

Moisés el Libiense entró muy jóven en un monasterio de Nitria en el que se formó en las virtudes religiosas. Era sumamente dulce, muy caritativo, y habia recibido de Dios el don de curar á los enfermos por la fuezo de sus oraciones. Pasó del desierto de Nitria al de Sceté.

Las relaciones antiguas parecen haberle confundido más de una vez con Moisés el Etlópe y con otro Moisés igualmente considerado en el desierto. No entraremos en las sabias discusiones entabladas sobre este punto y que no

<sup>1</sup> Casiano Gazeo, Tillemont, Bulteau.